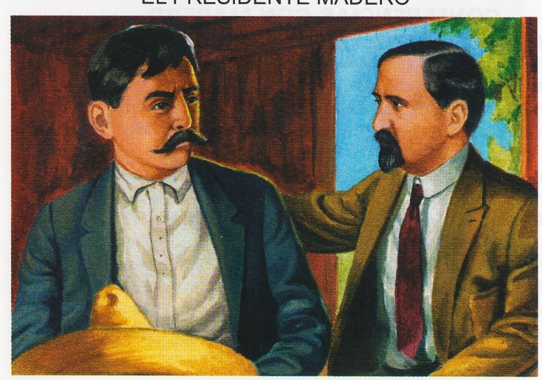
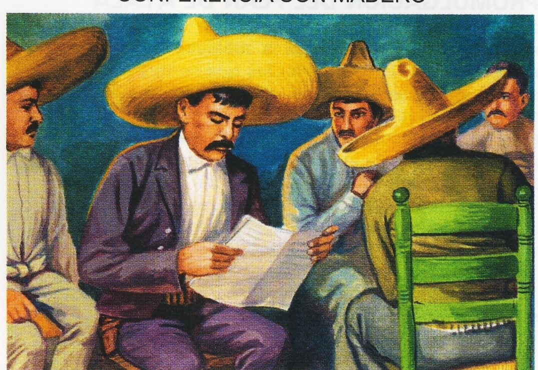

SU NIÑEZ

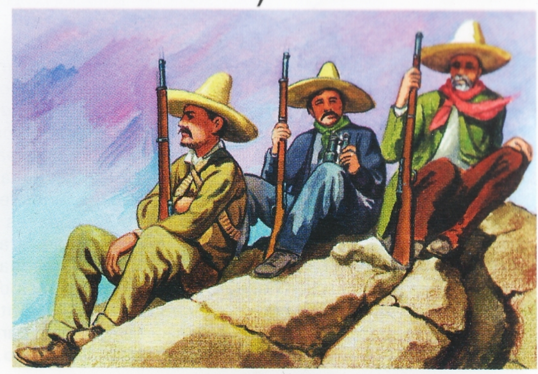

EL PRESIDENTE MADERO

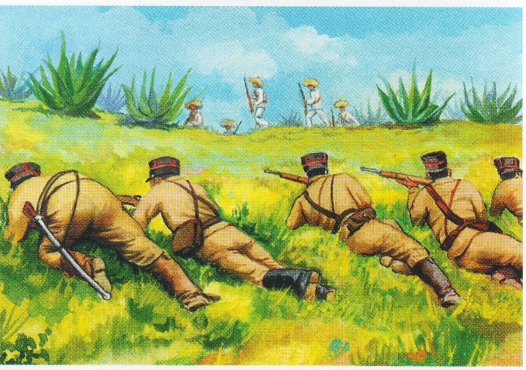

CONFERENCIA CON MADERO

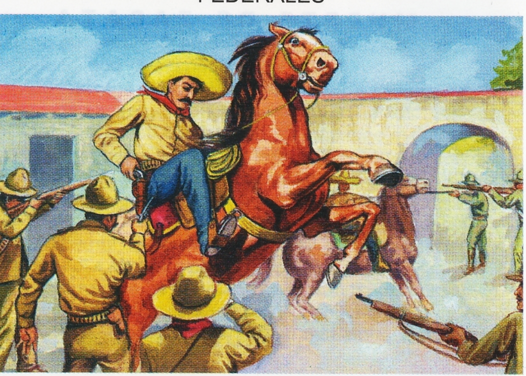

DECRETANDO EL PLAN DE AYALA

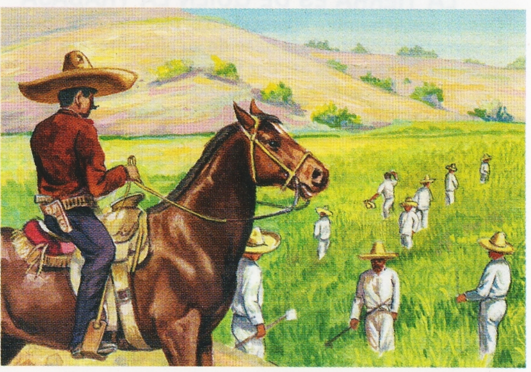

EL CAUDILLO DEL SUR: DON EMILIANO ZAPATA


TIERRA Y LIBERTAD


ZAPATISTAS


FEDERALES


MUERTE DE ZAPATA


LA TIERRA ES DE QUIEN LA TRABAJA

ZAPATISTAS

Su sistema de ataque era la **guerra de guerrillas**, que consiste en dividir a la tropa en multitud de pequeños grupos que hostilizan por todas partes al enemigo. A este tipo de guerrilleros es casi imposible vencerlos, porque caen sorpresivamente y luego se ocultan en los sitios más escarpados de las montañas. Organizaban emboscadas, asaltaban trenes, ocupaban poblaciones y mantenían a los federales en constante zozobra. Eran hombres, valientes, audaces y obstinados. Si no tenían armas de fuego, llenaban latas con dinamita y clavos. Para encenderlas les ponían mechas cortas, y las lanzaban con hondas hechas por ellos mismos con fibras de maguey, al grito de "**¡Viva Zapata!**". Durante toda la revolución, tuvieron que organizarse muy bien para poder hacer la guerra sin descuidar el trabajo del campo.

FEDERALES

Eran éstos los soldados que combatían a las órdenes del gobierno. Continuamente lucharon contra los zapatistas, porque, salvo en el caso del presidente Eulalio Gutiérrez, que impusieron los villistas y zapatistas, éstos desconocieron a todos los gobiernos establecidos en el país, desde que se levantaron en armas hasta que asesinaron a su jefe. Primero se enfrentaron con los hombres de Porfirio Díaz, más tarde con los de León de la Barra, después con los de Madero, luego con los de Huerta y, por último, con los de Carranza. En Morelos, los federales cometieron terribles actos de barbarie y crueldad. Mataron a muchísima gente, sembraron el terror, asolaron poblaciones enteras, quemaron casas, violaron mujeres y se entregaron al pillaje, pero no pudieron sofocar la rebelión zapatista.

MUERTE DE ZAPATA

Cuando Zapata supo que el coronel **Guajardo**, un oficial de Pablo González, había sido encarcelado por insubordinación, lo invitó a unirse a sus filas. Guajardo aceptó y los dos hombres se reunieron en Jonacatepec, se abrazaron y el coronel le obsequió un fino caballo llamado As de Oros. Al día siguiente, **10 de abril de 1919**, Guajardo invitó a Zapata a comer a la **hacienda de Chinameca**. A las 2:10 P.M. el caudillo del sur, montado en As de Oros, cruzó el umbral de la hacienda escoltado por diez de sus hombres. El clarín tocó tres veces la llamada de honor e, inmediatamente después, los soldados de Guajardo mataron a los recién llegados. Los zapatistas que esperaban afuera también fueron masacrados. Emiliano Zapata murió, pero sus ideales y su amor a la justicia han permanecido vivos hasta la fecha.

LA TIERRA ES DE QUIEN LA TRABAJA

Desde que el hombre apareció en el planeta, el producto de la tierra ha constituido la base de su alimentación. El trabajo de los campesinos es, por tanto, de primordial importancia. No obstante, se han cometido con ellos terribles injusticias y durante siglos se les ha condenado a la miseria y la marginación. Emiliano Zapata combatió tenazmente la ingratitud y el abuso de los que maltrataban a quienes producían. Justificadamente, aseguraba que la tierra es de quien la trabaja, y resolvió mantenerse en pie de lucha hasta que las tierras en poder de los latifundistas fueran restituidas a los campesinos, ya que éstos debían ser sus legítimos dueños. Por su valiente resistencia y por lo expuesto en tal sentido en su Plan de Ayala, fue considerado **el Padre del Agrarismo Mexicano**.

EMILIANO ZAPATA

Se le considera "**el hombre más puro de la revolución**", porque nunca se dejó sobornar por los representantes de los distintos gobiernos para que se pacificara, y nunca traicionó su causa ni sus principios. A pesar de ser hermético, receloso y desconfiado, los morelenses lo querían muchísimo porque era muy afectuoso con ellos, siempre cumplía sus promesas y luchaba tenazmente por los derechos de los campesinos mexicanos. Desde 1907, los de Anenecuilco habían estado haciendo gestiones ante Porfirio Díaz para que les fueran restituidas unas tierras que les habían arrebatado. En 1909 los ancianos del pueblo eligieron a Zapata como presidente de la Junta de la Defensa de Anenecuilco. En abril de 1910, estos campesinos le enviaron una carta al gobernador de Morelos, Pablo Escandón, suplicándole que evitara que los hacendados los despojaran de sus tierras. Escandón les dijo que ese asunto debían resolverlo directamente con los hacendados, y éstos les respondieron que si querían sembrar, lo hiciera en macetas. En 1911, Zapata se adhirió al Plan de San Luis y, el 10 de marzo, se lanzó a la lucha revolucionaria junto con otros setenta y dos campesinos, al mando de Pablo Torres Burgos. Paulatinamente otros hombres fueron uniéndose al grupo. Torres Burgos perdió la vida durante las primeras escaramuzas, y Zapata tomó el mando del pequeño ejército. El pueblo de Yautepec fue uno de los primeros en caer en manos de los rebeldes. El 19 de mayo de ese mismo año, Zapata ocupó Cuautla y empezó a exhortar a los pueblos a reclamar sus tierras. Al triunfo de la Revolución, Francisco León de la Barra asumió la presidencia interina, y lanzó contra Morelos a mil hombres, comandados por Victoriano Huerta, que causaron un gran número de bajas a las tropas zapatistas. Zapata estableció su cuartel general en Tlaltizapan y llegó a dominar todo el sur del país. El 25 de noviembre de 1911, promulgó el Plan de Ayala y declaró que se mantendría en pie de guerra hasta que se hiciera un justo reparto de tierras. Al asumir la presidencia, Francisco I. Madero nombró al general Juvencio Robles para acabar con la rebelión zapatista. Este militar trató con muchísima crueldad a los morelenses y detuvo como rehenes a la suegra, a dos cuñadas y a una hermana de Zapata, pero ni así consiguió que el caudillo del sur depusiera las armas. En vista de que Robles no logró pacificar a los morelenses, Madero lo sustituyó por el general Felipe Angeles, quien liberó a las parientes de Zapata y trató en vano de concertar un arreglo con los zapatistas. En febrero de 1913, Victoriano Huerta usurpó el poder y Zapata lo desconoció. Huerta solía decir que la forma más conveniente de tratar a los zapatistas sería colgándolos. Y nuevamente envió a Juvencio Robles, cuyos actos de crueldad se exacerbaron a tal grado que le compusieron un corrido que decía así: "Dios te perdone, Juvencio Robles, tanta barbarie, tanta maldad, tanta ignominia, tantos horrores que has cometido en nuestra entidad...". En enero de 1914 se formó el **Ejército Libertador del Centro y del Sur**. Al ser derrocado Huerta, Venustiano Carranza fue electo presidente de la República. Envió a Morelos una comisión integrada por Luis Cabrera y Antonio I. Villarreal, para negociar con Zapata y éste puso como condición para adherirse al constitucionalismo que "se aceptase, suscribiese y elevase a la categoría de principio constitucional el Plan de Ayala", pero Carranza rechazó la propuesta. En un franco desafío al presidente, Zapata puso en práctica el artículo 8º del Plan de Ayala, que ordenaba la nacionalización de los bienes de quienes se oponían a la revolución. En la Convención de Aguascalientes se exigió la renuncia de Carranza, pero él se negó a abandonar el poder y estableció su gobierno en la ciudad de Veracruz. El 3 de noviembre de 1914, entraron a la ciudad de México los caudillos del Ejército Libertador y de la División del Norte, comandados por **Francisco Villa**, y sentaron en la silla presidencial al **general Eulalio Gutiérrez**. Tiempo después, Carranza recuperó el poder y, en 1916, envió a más de treinta mil federales divididos en seis columnas, al mando del general Pablo González, quienes fusilaron a cientos de morelenses, hicieron alrededor de mil prisioneros, que enviaron a la ciudad de México desde donde fueron deportados a otras regiones del país; incendiaron poblaciones enteras, saquearon casas y haciendas, y robaron dinero, joyas, maquinaria y ganado . En junio, Pablo González cayó sobre el cuartel general de Zapata, quien logró ponerse a salvo. El 30 de septiembre, el coronel Jesús Guajardo mató a ciento ochenta habitantes de Tlaltizapan porque, según él, eran zapatistas. Sin embargo, los zapatistas resistieron con férrea voluntad; Pablo González no logró vencerlos y, a finales de diciembre de ese año, salió con sus tropas de Morelos.

Después de recuperar su estado, Zapata estableció un gobierno independiente, pero nunca funcionó adecuadamente, porque todas las regiones del país dependen unas de otras, y ninguna de ellas puede sobrevivir por separado. A fines de 1918, regresó el general Pablo González y atacó con tal fiereza, que Zapata tuvo que huir y refugiarse en las montañas, desde donde le fue imposible dirigir la resistencia, pero tampoco esta vez consiguió González la rendición de los zapatistas. Esto sólo podría lograrse con el asesinato de su líder...

Irónicamente, aquel hombre íntegro, honesto y tan comprometido con su causa y su gente, que nunca perdonó una traición, perdió la vida en manos de un traidor. Como ya se mencionó, el coronel Guajardo le tendió una celada y sus hombres lo acribillaron a la entrada de la hacienda de Chinameca, el 10 de abril de 1919. Los morelenses lo adoraban y su muerte les causó un profundo dolor. A algunos les fue tan difícil resignarse a la pérdida de su caudillo que, cuando llegó su cuerpo a Cuautla, aseguraron que era el de otro hombre, porque Zapata era más alto y le faltaba el dedo de una mano, e incluso se escribió una novela en la que un individuo sustituye al caudillo para ir a la Chinameca, mientras él huye a la sierra. Pero esto no es más que una historia bonita. La realidad es que Zapata fue efectivamente asesinado aquella funesta tarde de abril de 1919.

Texto redactado por Tere de las Casas.

SU NIÑEZ

Nació el 8 de agosto de 1879, en San Miguel de Anenecuilco, Villa de Ayala, Morelos. Fue el noveno de los diez hijos que procreó la pareja de campesinos, Gabriel Zapata y Cleofás Salazar. Tenía una mancha en el pecho con la forma de una manita, que la gente del pueblo consideró una premonición. Asistió muy poco tiempo a la escuela, porque las labores del campo lo absorbían casi totalmente. Cuando tenía nueve años, el dueño de la hacienda vecina de Cuahuixtla se apoderó violentamente de unas tierras de Anenecuilco. Emiliano vió llorar a su padre y le preguntó la causa. "Los amos nos quitaron las tierras", respondió el padre, "¿Y por qué no pelean contra ellos?", "Porque son poderosos", "Pues cuando yo sea grande, haré que se las devuelvan", replicó con firmeza el pequeño.

EL PRESIDENTE FRANCISCO I. MADERO

Fue **el líder intelectual de la Revolución Mexicana**. Promulgó el **Plan de San Luis** en el que, bajo el lema de "**Sufragio Efectivo, No Reelección**", exhortaba al pueblo de México a levantarse en armas, a las seis de la tarde del domingo 20 de noviembre de 1910, para derrocar al dictador **Porfirio Díaz**, que se había mantenido en el poder durante más de treinta años. Emiliano Zapata se adhirió al plan, porque contenía algunos artículos en los que Madero prometía hacer una profunda reforma agraria, en el caso de ser electo presidente. Zapata alistó a sus tropas y se puso a las órdenes del jefe revolucionario, quien le ordenó que dirigiera la rebelión en el sur de la República, por lo que se le llamó **el caudillo del sur**. Lleno de entusiasmo y esperanza, Zapata se lanzó a la lucha al grito de "**¡Tierra y Libertad!**".

CONFERENCIAS CON MADERO

El 7 de junio de 1911, Francisco I. Madero hizo su entrada triunfal en la capital de México. Al día siguiente comió con Zapata, y éste accedió a licenciar a sus tropas, con la condición de que les devolvieran las tierras a los campesinos. Sin embargo, el presidente interino, Francisco León de la Barra envió a Victoriano Huerta a pacificar a los zapatistas por la fuerza. Zapata exigió a Madero el retiro inmediato de esas tropas, Madero lo prometió, pero Huerta atacó a los morelenses, y Zapata pensó que Madero lo había traicionado. Cuando Madero asumió la presidencia, volvió a entrevistarse con el caudillo del sur y no logró convencerlo de que depusiera las armas. A finales de diciembre, Madero le envió un mensaje exigiéndole la paz, pero éste lo amenazó con ir a la capital a colgarlo de un árbol de Chapultepec.

PROMULGACIÓN DEL PLAN DE AYALA

Fue dado a conocer el 25 de noviembre de 1911, y **se convirtió en programa y bandera de la sublevación zapatista**. Constaba de quince artículos, en los que se tomaba la resolución de expropiar las tierras, confiscar los bienes a los enemigos del pueblo y restituir los terrenos a las comunidades e individuos despojados, porque, como textualmente decía el documento: "la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son más dueños del terreno que pisan, y sufren los horrores de la miseria, sin poder mejorar en nada su condición social, ni poder dedicarse a la industria ni a la agricultura, por estar monopolizadas por unas cuantas manos las tierras, montes y aguas". Se convocó a los jefes zapatistas, para leerles el plan, y Zapata les dijo: **"Esos que no tengan miedo, que pasen a firmar"**.